

Capítulo 4

La ortografía en el léxico disponible del español de Galicia

Marta Blanco

Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo examinamos la adecuación de las respuestas de los estudiantes preuniversitarios gallegos a la norma ortográfica dictada por la Real Academia Española en su última obra sobre esta materia, *Ortografía de la lengua española* (2010)¹. Para ello hemos elaborado un corpus léxico que tiene como fuentes la aplicación informática de DISPOGAL² y uno de los apéndices del CD que se adjunta en la publicación de López Meirama (2008) y que incluye un listado de lemas de cada centro de interés con sus variantes. El objetivo de nuestro estudio reside en determinar qué tipo de errores cometen los informantes y cuáles de ellos son más o menos frecuentes, lo que nos permitirá hacer algunas consideraciones acerca de cuáles son las áreas que ofrecen mayor o menor dificultad a la corrección ortográfica.

2. METODOLOGÍA

2.1. La muestra

Dadas las características y finalidad de este trabajo, hemos considerado que lo más conveniente es que la muestra esté constituida por las palabras más repetidas en los listados, de ahí que esta se limite a los lemas que en cada centro de interés acumulan el 80% de la frecuencia. En el cuadro 1 se ofrecen los datos del número total de palabras totales y distintas en los dieciocho centros de interés:

Cuadro 1. Palabras totales y distintas que acumulan el 80% de la frecuencia

Centros de interés	Palabras totales	Palabras distintas ³
01 El cuerpo humano	18706	94
02 La ropa	15783	82
03 Partes de la casa (sin muebles)	11507	61
04 Los muebles de la casa	10510	66

¹ En adelante ORAE (2010).

² Aplicación informática del proyecto de Disponibilidad léxica en Galicia (DISPOGAL), en <<http://gramatica.usc.es/disposal>>.

³ Hemos eliminado de la muestra las marcas comerciales que no aparecen lexicalizadas en los diccionarios académicos y las palabras con marca [g]. Sobre la presencia del léxico gallego en los listados de los que se compone la muestra, *vid.* capítulo 1.

Centros de interés	Palabras totales	Palabras distintas ³
05 Alimentos y bebidas	16955	151
06 Objetos colocados en al mesa	10916	51
07 La cocina y sus utensilios	11724	87
08 La escuela (muebles y materiales)	15571	88
09. Calefacción e iluminación	9224	118
10 La ciudad	15704	185
11 El campo	13338	268
12 Medios de transporte	12539	102
13. Trabajos del campo y del jardín	7938	200
14 Los animales	19039	126
15 Juegos y distracciones	10817	185
16 Profesiones y oficios	14403	183
17 Los colores	13973	61
18 El mar	14594	201
Totales	243241	2309

2.2. Criterios para la clasificación de los errores

Hemos clasificado las formas erróneas documentadas en nuestro corpus en los tres tipos siguientes: errores ortográficos, errores fonéticos y lapsus.

a. Errores ortográficos

Los errores derivados de la transgresión de las normas que regulan la correcta escritura de nuestra lengua han sido organizados, de acuerdo con la estructura que la Real Academia Española emplea en la ORAE (2010), en cuatro subtipos, según se refieran a la representación gráfica de los fonemas del español, de los extranjerismos y de los compuestos propios, o al uso de los signos diacríticos (tilde y diéresis).

b. Errores fonéticos

En este apartado anotamos aquellos errores en la escritura que reflejan una interferencia entre ortografía y pronunciación y que están motivados por una interpretación excesivamente fonética de los valores de los grafemas. Incluimos, por ejemplo, en esta sección formas como *subastao* y *profundida* que muestran en la escritura el debilitamiento del sonido dental [d].

c. Lapsus

En nuestro corpus registramos formas erróneas debidas a la eliminación, adición o alteración en el orden de letras que no son fonéticamente significativas, de ahí que no las hayamos incluido en el bloque de los denominados errores fonéticos. No parece adecuado analizar conjuntamente formas como *zotea*, *morao*, *clarida* o *crocreta* por *azotea*, *morado*, *claridad* y *croqueta*, que reflejan pronunciaciones que no son propias del habla culta o del habla formal, con formas del tipo *apardor*, *profsor*, *ganader*, *elefate*, *gis*, *mejillo*, *tortugal* o *balnco* en lugar de *aparador*, *profesor*, *ganadero*,

elefante, gris, mejillón, tortuga y blanco, que cabría interpretar como lapsus, esto es, como faltas cometidas por descuido y propiciadas probablemente por la urgencia en la anotación de las respuestas.

2.3. Criterios para el recuento de los errores

Las pautas que hemos seguido para el recuento de las formas con error son las siguientes:

- a. Si una palabra contiene más de un error se cataloga y cuenta tantas veces como errores contenga. Así, las formas *javali* o *jolleria* se contabilizan en los apartados referidos a la representación gráfica de los fonemas y al uso de los signos diacríticos.
- b. Las palabras que se registran en distintos centros de interés se computan conjuntamente, como ocurre, por ejemplo, con *abeja* en los centros 11 y 14, *bañador* en los centros 02 y 18, *contaminación* en los centros 10 y 12, *cortacésped* en los centros 11 y 13, *lavabo* en los centros 03 y 04, *petróleo* en los centros 09 y 18 o *tijeras* en los centros 07, 08 y 13.
- c. En las lexías complejas, como *color fucsia*, *gran almacén*, *guardia civil*, *pez martillo*, *sofá cama*, *cuatro en raya*, *estrella de mar*, *jugar al fútbol* o *moto de agua*, los componentes de la combinación se analizan y computan como voces independientes.

3. ANÁLISIS DE LOS DATOS

En la muestra manejada, constituida por 243241 palabras totales que se corresponden con 2309 lemas, hemos registrado 11162 formas incorrectas, que suponen el 4,59% del total. El hecho de que las formas erróneas sobre el global de palabras totales se sitúen en un porcentaje tan bajo, podría llevarnos a pensar que en las respuestas de nuestros informantes las faltas de ortografía son poco relevantes. Ahora bien, si abordamos el análisis de los datos desde otras perspectivas, podremos llegar a conclusiones diferentes:

- a. Si calculamos el porcentaje de las formas erróneas para cada uno de los tipos de error sobre el número total de formas con error (11162), constatamos que hay áreas que ofrecen una marcada dificultad a la corrección ortográfica. Los datos porcentuales recogidos en el cuadro 2 muestran que más de la mitad de los errores tienen que ver con el uso de los signos diacríticos (fundamentalmente con la

acentuación gráfica: de las 6123 formas erróneas, 6044 remiten a la ausencia o a un mal empleo de la tilde). También son muy frecuentes las faltas de ortografía en la representación de los fonemas y de los extranjerismos. Frente a esto, las disgrafías en la transcripción de compuestos propios, así como los errores fonéticos y los lapsus, son muy escasos.

Cuadro 2. Porcentajes de las formas erróneas en los tipos y subtipos de error establecidos

Tipo de errores		Total formas con error	%
Errores ortográficos	Representación gráfica de fonemas vocálicos y consonánticos	2205	19,75
	Uso de signos diacríticos: tilde y diéresis	6123	54,85
	La ortografía de extranjerismos	2158	19,33
	Representación gráfica de compuestos propios o univerbales	200	1,80
Errores fonéticos		346	3,10
Lapsus		130	1,17
Totales		11162	100

- b. Si medimos el porcentaje de formas erróneas sobre el total de formas dentro de cada uno de los tipos de error establecidos, podremos matizar algunos de los índices porcentuales arrojados desde la perspectiva descrita en (a). Por ejemplo, en el ámbito referido a la representación gráfica de compuestos propios, las 200 formas con error anotadas suponen el 1,80% respecto a los otros tipos de errores, mientras que respecto al total de formas registradas en dicho ámbito (4103) esas 200 formas con error constituyen el 4,87%.

3.1. Errores ortográficos

3.1.1. Representación gráfica de los fonemas vocálicos y consonánticos

De acuerdo con los datos presentados en el cuadro 2, este tipo de errores supone el 19,75% de todos los computados. La muestra está constituida por 2205 formas erróneas sobre un total de 231435, distribuidas numérica y porcentualmente en los seis ámbitos de análisis establecidos como sigue:

Cuadro 3. Errores ortográficos en la representación de los fonemas

Ámbitos de análisis	Total formas	Formas correctas	%	Formas incorrectas	%
Fonemas vocálicos	1394	1374	98,57	20	1,43
Fonemas consonánticos representados siempre por el mismo grafema	5214	5210	99,92	4	0,08
Fonemas consonánticos representados por más de un grafema o dígrafo	213143	211707	99,33	1436	0,67
Grafema especial: la letra <h> ⁴	5293	4884	92,28	409	7,72
Grafema especial: la letra <x>	1214	1081	89,05	133	10,95
Secuencias de grafemas consonánticos	5177	5068	97,90	109	2,10
Totales	231435	229324		2111	

Los datos ponen de manifiesto que las faltas de ortografía son escasas en la transcripción de los fonemas vocálicos y consonánticos (solo se aproximan al 1,5% y no llegan el 1%, respectivamente); tampoco se registran demasiados errores en la escritura de aquellas voces que contienen secuencias de grafemas consonánticos (suponen el 2,10%). En cambio, los errores ortográficos referidos al uso de la letra <x> alcanzan un porcentaje mucho más abultado (constituyen casi el 11%), y también presentan un número importante los relacionados con el uso de la letra <h> (se acercan al 8%).

Respecto a la transcripción de los fonemas vocálicos, hay que indicar que los errores anotados (20 casos sobre un total de 1394 formas) se limitan a las secuencias gráficas <hi> y <hu> en palabras que contienen los diptongos /ie/ y /ue/, respectivamente, como evidencian los siguientes ejemplos: *llena* o *yena*⁵ (14,02) por *hiena* y *gueso* (0,35) por *hueso*. Estos casos pueden ser vistos como reflejo gráfico de dos procesos fónicos propios del habla espontánea: de una parte, la semiconsonante palatal, cuando va en posición inicial de palabra, sufre un proceso de consonantización y se convierte aproximadamente en [j]; de otra, en la secuencia vocálica [we] suele desarrollarse [g], dando como resultado [gwe].

⁴ Debe tenerse en cuenta que para la letra <h> solo hemos recogido en el cuadro el número de formas erróneas por ausencia de <h> (409). Hemos decidido prescindir en este cómputo de las otras 94 formas que revelan un uso innecesario de dicha letra para no desvirtuar los datos: su inclusión supondría aumentar considerablemente el número total de formas, ya que tendríamos que registrar todas las palabras que comienzan por vocal al ser susceptibles de escribirse con <h> inicial.

⁵ En los ejemplos que ilustran los distintos tipos de error, se recoge entre paréntesis el porcentaje de aparición en las encuestas de las formas incorrectas sobre las correctas. Por ejemplo, los 15 casos registrados de *llena* y *yena* suponen el 14,02% sobre las 107 formas que se corresponden con el lema *hiena*.

En relación con el sistema consonántico, las áreas que presentan menor dificultad a la corrección ortográfica son las siguientes:

1. En la transcripción de fonemas consonánticos representados siempre por el mismo grafema las formas erróneas suponen el 0,08% (con 4 formas sobre un total de 5214), y se reducen al empleo de <n> antes de y <p>, como en *ganba* (2,28), *lanpara* (0,28) o *bonbilla* (0,14).
2. En la representación de fonemas consonánticos grafiados por más de un grafema o dígrafo hemos registrado 1436 formas erróneas sobre un total de 213143, distribuidas como sigue:

Cuadro 4. Errores ortográficos en la representación de fonemas consonánticos representados por más de un grafema o dígrafo

Tipo de errores	Total formas	Formas correctas	%	Formas con error	%
Representación gráfica del fonema /b/	51286	50548	98,56	738	1,44
Representación gráfica del fonema /g/	22711	22691	99,91	20	0,09
Representación gráfica del fonema /x/	16448	16081	97,77	367	2,23
Representación gráfica del fonema /k/	58832	58805	99,95	27	0,05
Representación gráfica del fonema /r/	6924	6894	99,57	30	0,43
Representación gráfica del fonema /j/	19550	19363	99,04	187	0,96
Representación gráfica del fonema /θ/	31188	31140	99,84	48	0,16
Representación gráfica del fonema /s/	6204	6185	99,70	19	0,30
Totales	213143	211707	99,33	1436	0,67

El análisis pormenorizado de los datos recogidos en el cuadro anterior requiere una matización previa: en algunos de los lemas las formas erróneas alcanzan un número muy elevado respecto al total de formas, lo que explicaría el desfase entre el porcentaje que suponen el tipo de errores ahora analizados (0,67%) y algunos de los porcentajes de aparición en las encuestas de formas incorrectas. Por ejemplo, sobre las 44 formas que se corresponden con el lema *gayumbo*, hemos registrado 42 de *gallumbo* (95,45); sobre las 61 de *rallador*, 21 de *rayador* (34,43); sobre las 22 de *avispa*, 8 de *abispa* (36,36); o sobre las 47 de *injertar*, 13 de *ingertar* (27,66). De lo anterior se puede concluir que, en general, los informantes parecen no tener dificultades en la representación gráfica de los fonemas consonánticos grafiados por más de un grafema o dígrafo, y que las dudas o vacilaciones respecto a esta área del sistema gráfico del español se limitan a la escritura de unas cuantas voces en particular.

A partir de los datos proporcionados por nuestro corpus son varias las cuestiones que quisiéramos comentar:

En primer lugar, el mayor número de los errores ortográficos tiene que ver con la representación del fonema /x/ (suponen un 2,23%). Estos errores consisten fundamentalmente en el uso de las letras <j> y <g> ante las vocales <i> y <e> y son más frecuentes en la dirección <g> por <j> (245 casos) que en la dirección inversa <j> por <g> (116 casos), como se evidencia en los ejemplos siguientes:

- a. Uso de <g> por <j>: *ingertar* (27,66), *girafa* (27,09), *garage* (24,24), *conserge* (11,54), *salvage* (4,35), *tigeras* (4,29), *masagista* (4,16), *grangero* (3,65), *sugetador* (2,97), *gefe* (2,57), *megillón* (1,70), *oleage* (1,62), *trage* (0,60).
- b. Uso de <j> por <g>: (*h*)*alójeno* (13,48), *vajina* (13,34), *recojer* (12,5), *conjelador* (10), *majenta* (5,1), *jimnasio* (4,55), *ajenda* (4,25), *jemelo* (1,93), *injeniero* (0,95), *jente* (0,52).

Además, hemos registrado algunos casos en los que se emplea el dígrafo <gu> ante vocal palatal, en lugar de la letras <g> o <j>, como en *falangue* (3,13), *salvague* (2,70), *faringue* (1,33), *laringue* (1,13) y *coleguio* (0,48).

En segundo lugar, el porcentaje de errores referidos al empleo de las letras y <v> en la transcripción del fonema /b/ se sitúa dentro de este apartado entre los más abultados, con un 1,44%. Las confusiones son más frecuentes en la dirección <v> por (438 casos) que en la dirección inversa por <v> (300). Los siguientes ejemplos pueden servir de ilustración:

- a. Casos de <v> por : *chuvasquero* (85,35), *verza* (75), *avogado* (23,97), *avono* (20), *pavellón* o *pavellon* (11,90), *lavavo* (11,26), *aveja* (10,29), *valdosa* (9,68), *hierva* (9,15), *garvanzo* (7,40), *recividor* (7,22), *vandeja* (6,05), *villar* (4,55), *javalí* o *javali* (3,69), *tuvo* (2,15), *avonar* (1,81), (*vici*)*cleta* (0,58), *voca* (0,20).
- b. Casos de por <v>: *automóbil* o *automobil* (51,85), *abispa* (36,36), *cabar* (20,80), *móbil* (17,85), *carabana* (17,39), *balla* (11,81), *baquero* (11,26), *desbán* (10), *bitrocerámica* o *bitrocera mica* (8,04), *obeja* (6,75), *bendimiar* (5,55), *baso* (4,42), *labadora* (4,18), *gabiota* (4,04), *cerbeza* (2,55), *baca* (2,35), *nebera* (0,64), *serbilleta* (0,43).

A propósito de los ejemplos de los apartados (a) y (b) conviene hacer la siguiente observación: para algunas de las formas erróneas anotadas con elevados porcentajes de aparición, como *chuvasquero*, *verza*, *avogado*, *garvanzo*, *pabellón*, *automóbil* o *móbil*,

podría aducirse la influencia de la ortografía de la lengua gallega (cfr. gall. *chuvasqueiro, verza, avogado, garavanzo, pavillón, automóbil y móbil*).

En tercer lugar, las formas incorrectas en la transcripción del fonema /j/ alcanzan un porcentaje nada despreciable respecto a los registrados en este ámbito (suponen el 0,96%). Para los hablantes yeístas el fonema /j/ se escribe en unas palabras con la letra <y> y en otras con el dígrafo <ll>, lo que da lugar a numerosas dudas ortográficas que derivan en faltas de ortografía como las siguientes:

- a. Empleo de <ll> en lugar de <y>: *gallumbo* (95,45), *bolla* (62,07), *coballa* (26,32), *subrallador* o *surrallador* (14,82), *ralla* (9,78), *jolloría* o *jolleria* (8,33), *prolector* (5,64), *llegua* (3,2), *buelles* (1,25), *alluntamiento* (1,05).
- b. Empleo de <y> en lugar de <ll>: *rayador* (34,43), *maya* (16), *vaya* (10,82), *cayos* (7,70), *(h)oya* (1,84), *cueyo* (0,37), *bayena* (0,33), *bombiya* (0,14).

En cuarto lugar, las áreas que ofrecen menor número de errores tienen que ver con la representación gráfica de los fonemas /r/, /s/, /θ/, /g/ y /k/, que se mueven entre un 0,43% y un 0,05% del total de errores computados en este apartado.

De los ahora estudiados, el error más frecuente lo encontramos en la transcripción del fonema /r/ y consiste en el uso del dígrafo <rr> por <r> o de la letra <r> por <rr>: *naranja* (0,39); *arrecife* (2,27), *escurridor* (1,77), *macaron* (0,98), *pizara* (0,50), *buro* (0,48), *marón* (0,45), *interuptor* (0,40). Le siguen en frecuencia las formas incorrectas registradas en la representación del fonema /s/⁶, que responden al empleo de <x> por <s>: *exófago* (11,60), *externón* (3,03), *espátula* (1,59), *esternocleidomastoideo* (1,35), *excurridor* (0,88). A poca distancia de ellas están las confusiones referidas al fonema /θ/, que muestran el uso de <z> por <c> ante <e, i>: *pozillo* (11,65), *cazerola* (6,17), *cruzero* (4,39), *azeite* (1,73), *enzimera* (1,37), *calzetines* (0,87), *pezes* (0,82), *enzerado* (0,16). A continuación, se hallan los errores en la transcripción del fonema /g/, que dan cuenta de la confusión entre la letra <g> y el dígrafo <gu>: *mangera* (12), *gepardo* (6,78), *gisante* (5,26), *(h)ogera* (3,58), *angila* (3,57), *agila* (0,48), *tangua* (0,25). Por último, se encuentran las confusiones en la transcripción del fonema /k/, que tienen que

⁶ Dado que todas las formas erróneas en la transcripción del fonema /s/ remiten a lemas que comienzan por *es-* (*escurridor, esófago, espátula, esternocleidomastoideo* y *esternón*), hemos limitado el rastreo en los listados a las palabras que presentan dicho fonema en ese contexto fónico.

ver con el uso de la letra <q> en lugar de <c>, como en *liquadora* (2,08), *esquadra* (1) o *muñeca* (0,48), y también con el empleo de las letras <q> o <c> por el dígrafo <qu>, como en *psiciatra* (1,61), *peluquero* (0,78) o *tranquilidad* (0,56); asimismo, hemos registrado casos en los que el fonema /k/ se escribe con el dígrafo <ch>, como en *cheso* (0,70), o con la letra <k>, como en *tekila* (9,44), *kanguro* (2,35), *turkesa* (1,90), *kímico* (1,70), *parke* (0,85) y *briska* (0,83)⁷.

3. En las secuencias de grafemas consonánticos las faltas de ortografía constituyen el 2,10% de las computadas y remiten a la transcripción de secuencias de dos consonantes iguales y de grupos consonánticos cultos. En cuanto a las primeras, las formas incorrectas se limitan a la combinación <-cc->, escrita solo con una ce, como en *atraciones* (9,10), *acidente* (5,26), *calefacción* o *calefacion* (2,38) y *diccionario* (1,60). Respecto a los grupos consonánticos cultos, los errores consisten en su reducción por pérdida del primer elemento de la combinación, como evidencian los siguientes ejemplos: *eucalito* (2), *helicótero* (1,80), *tríces* (1,65), *construtor* (1,94), *trator* (1,42), *calefator* (1,36), *recoletar* (1,17), *eletricidad* o *eletricidad* (0,94), *arquitectura* (0,41); además, hemos documentado algún caso de ultracorrección: *termostacto* (1,44) por *termostato*.

La Academia (ORAE, 2010: 175 y 179-180) señala que en la pronunciación rápida y relajada tiende a debilitarse el primer elemento de la combinación <-cc-> y de los grupos consonánticos cultos, de ahí las dudas ortográficas respecto a la transcripción de estas secuencias de consonantes. Este rasgo de pronunciación es especialmente característico del español de Galicia, donde su uso está muy extendido incluso entre hablantes cultos (*vid.* Porto Dapena, 2008: 67); de hecho, la ortografía de muchas voces gallegas refleja la simplificación de grupos consonánticos, como ocurre, por ejemplo, en *aflicción*, *conducción*, *estrutura*, *abdutor* o *flutuar*. De acuerdo con esto, para las formas erróneas *diccionario* y *construtor* cabría pensar en una influencia de la ortografía de la lengua gallega; sin embargo, dado el escaso número de veces que se registran (*diccionario* con cuatro apariciones de 249 y *construtor* con dos de 103), esta teoría resulta, en nuestra opinión, poco plausible.

⁷ Resulta reseñable que en la transcripción del fonema /k/, el error más frecuente (supone el 62,96%, con 17 apariciones sobre 27) resida, precisamente, en el uso de la letra <k>, lo que parece poner de manifiesto el auge de esta letra en la lengua escrita juvenil.

Si en los casos anteriormente apuntados los errores son escasos, no ocurre lo mismo en el uso de las letras <h> y <x>, donde registramos un número bastante elevado de faltas de ortografía.

Dentro del apartado de los errores ortográficos, los referidos al empleo de la letra <x> son los más frecuentes (suponen el 10,95%). Estos errores consisten en escribir <s> en lugar de <x>, tanto en posición intervocálica (*proseneta* (20), *ausiliar* (3,22)), como en final de sílaba seguida de consonante (*extractor* o *estrator* (61,22), *campana extractora* (24,77), *esprimidor* (20,77), *estremidades* (5,45)).

También hemos documentado un número nada desdeñable de formas incorrectas en el uso de la letra <h> (se aproximan al 8%). El 81,32% (409 casos) de las formas erróneas tiene que ver con la ausencia de esta letra en palabras que deberían escribirse con ella, como muestran los siguientes ejemplos: *alógeno* (57,45), *orquilla* (50), *urón* (34,09), *buardilla* (26,75), *plato ondo* (26,54), *alcón* (21,57), *úmero* (21,52), *aba* (21,42), *ornillo* (16,96), *ombro* (14,59), *oz* (8,10), *zanaoria* (7,44), *elicoptero* (7,20), *aogarse* (5), *ormiga* (4,58), *ortaliza* (4,54), *oja* (2,32) *orno* (0,92). El 18,68% restante de errores (79 casos) remite al uso de <h> en palabras que deberían escribirse sin esta letra: *hazada* (31,81), *hortiga* (27,27), *homóplato* (22,37), *hornitorrinco* (11,47), *bahúl* (4,65), *hurbanización* (3,57), *microhondas* (3,56), *harar* (1,85), *hombligo* (1,62), *hoscuro* (0,73), *frehidora* (0,65), *hordenador* (0,36).

De nuevo podemos apuntar aquí una posible influencia de la ortografía de la lengua gallega en las respuestas de nuestros informantes en formas erróneas con altos porcentajes de aparición, como en *ombro* y *úmero*, (cfr. gall. *ombro* y *úmero*).

3.1.2. Uso de los signos diacríticos

En este apartado nos centramos en el uso de la tilde y de la diéresis, los únicos signos diacríticos vigentes en español, definidos por la Academia como “los signos ortográficos que inciden sobre un grafema para indicar algún rasgo o valor distintivo” (ORAE, 2010: 279).

3.1.2.1. La representación gráfica del acento: el uso de la tilde

Los errores de acentuación gráfica son claramente mayoritarios en el corpus manejado: con 6044 casos constituyen el 54,30% del cómputo global de errores. Las faltas de ortografía cometidas en este ámbito consisten bien en la ausencia de la tilde en palabras que deberían llevarla según las reglas ortográficas de acentuación, bien en el mal

empleo de la tilde porque esta se coloca en la sílaba incorrecta o en palabras que no deberían llevarla de acuerdo con las normas de acentuación gráfica. En el cuadro 5 se presentan los datos numéricos y porcentuales de los distintos subtipos de error establecidos en este apartado:

Cuadro 5. Porcentajes de los errores relativos a la representación gráfica del acento

Tipo de error		Formas con error	%
Ausencia de la tilde		5756	95,23
Empleo erróneo de la tilde	Colocación de la tilde en la sílaba incorrecta	41	0,68
	Uso de la tilde en palabras que no deberían llevarla	247	4,09
Totales		6044	100

Los datos ponen de manifiesto que la casi totalidad de los errores se debe a la ausencia de tilde en palabras que deberían llevarla de acuerdo con las reglas ortográficas de acentuación. El número total de formas erróneas (5756) se distribuye del siguiente modo:

Cuadro 6. Ausencia de tilde en palabras que deberían llevarla según la norma ortográfica

Tipo de error	Formas con error	%
En palabras agudas	1682	29,22
En palabras llanas	879	15,28
En palabras esdrújulas	2176	37,80
En palabras con diptongo	347	6,02
En palabras con hiato	650	11,30
En palabras monosílabas	22	0,38
Totales	5756	100

Dentro de este grupo, el mayor número de errores se registra en la transcripción de las palabras esdrújulas, llanas y agudas. Los ejemplos siguientes pueden servir de ilustración:

- a. En palabras **esdrújulas**: *arbitro* (42,10), *aguila* (34,13), *(h)elicoptero* o *(h)elicotero* (32,13), *craneo* (31,25), *petroleo* (29,54), *psicologo-a* (27,73), *hipopotamo* (27,39), *cubito* (23,49), *arboles* (21,92), *pajaro* (21,86), *lampara* (21,14), *estomago* (19,24), *sotano* (18,38), *frigorifico* (17,24), *boligrafo* (16,40), *semaforo* (16,32), *medico* (15,73), *termometro* (15,78), *comoda* (14,99), *pelicula* (13,95), *musica* (12,37), *trafico* (11,66), *mamifero* (9,10), *vestibulo* (5,26).
- b. En palabras **agudas**: *autobus* o *autovus* (25,97), *algodon* (21,53), *domino* (20,27), *riñon* (19,82), *sofa* (19,54), *balon* (17,64), *catamaran* (17,02), *botellon* (16,28),

compas (14,78), *cafe* (14,65), *azulon* (12,82), *marron* (11,90), *pantalon* (11,38), *cartabon* (11,17), *atun* (11,11), *melon* (9,72), *salon* (7,79), *corazon* (7,37), *taquillon* (6,52), *fogon* (1,45), *calcetin* (1,14), *patin* (0,68).

- c. En palabras **llanas**: *cesped* o *cespez* (51,80), *ambar* (50), *azucar* (40,45), *triceps* (38,85), *femur* (28,95), *lapiz* (27,88), *automovil* o *automobil* (26,48), *torax* (26), *tunel* (13,15), *arbol* (6,52).

También hemos documentado la ausencia de tilde en secuencias vocálicas, aunque con porcentajes sensiblemente inferiores a los de los casos anteriores:

- a. En palabras con hiato

- Hiatos formados por dos vocales abiertas: *oceanos* (34,12), *peon* (13,64), *leon* (12,98), *camaleon* (9,4), *neon* (8,25).
- Hiatos formados por vocal abierta átona + vocal cerrada tónica (en ambos órdenes): *reir(se)* (65,51), *buho* o *buo* (50), *grua* (30), *maiz* (25), *policia* (20), *judia* (19,20), *oído* (16), *cafeteria* (15,90), *rio* (15,30), *ganaderia* (12,85), *estanteria* (12,07), *tranvia* (11,53), *paracaidas* (10,25), *baul* o *bahul* (9,30), *libreria* (8,70), *galeria* (7,80).

- b. En palabras con diptongo: *estacion* (8), *avion* (7,15), *calefaccion* o *calefacion* (7,15), *gorrion* (6,1), *television* (5,68), *camion* (3,15), *contaminacion* (2,62), *natacion* (2,32); *estiercol* (56,25); *cuadriceps* (57,70), *naufrago* (47,05), *murcielago* (39,21), *farmaceutico-a* (35,42), *biologo-a* (26,25), *cardiologo* (23,80).

Por último, hay que señalar que la ausencia de tilde en palabras monosílabas la registramos únicamente en la voz *te*, con 22 apariciones de 87.

Como indicamos más arriba, dentro de los errores de acentuación gráfica hemos delimitado un segundo grupo en el que se incluyen aquellos casos que responden a un mal empleo de la tilde, bien porque esta se pone en la sílaba incorrecta, bien porque figura en palabras que no deberían llevarla de acuerdo con las reglas ortográficas de acentuación.

En lo que se refiere a la colocación de la tilde en la sílaba incorrecta, el mayor número de errores se registra en palabras agudas, llanas o esdrújulas (constituyen el 68,30%), mientras que en las voces con diptongo o hiato su frecuencia es bastante menor (suponen el 31,70%), como se evidencia en los ejemplos siguientes:

- a. En palabras agudas, llanas o esdrújulas: *autóbus* (2,77), *sófa* (0,16); *toráx* (2), *femúr* (1,05), *lapíz* (0,43); *ginecológo* o *ginécologo* (4,35), *teléferico* (2,63), *mecánico* o *mécanico* (1,25), *boligráfo* (0,59), *sotáno* (0,37), *estomágo* (0,30).
- b. En palabras con diptongo o hiato: *farmaceútico-a* (7,30); *bául* (2,44), *oceáno* u *óceano* (2,35), *buhó* (2), *frió* (0,92).

Por su parte, las formas erróneas derivadas del uso de la tilde en palabras que no deberían llevarla según las reglas de acentuación gráfica se han organizado en dos subgrupos, dependiendo de si la tilde se coloca en sílaba tónica o átona. Los ejemplos que se recogen en el siguiente cuadro pueden servir de ilustración:

Cuadro 7. Uso de la tilde en palabras que no deberían llevarla según la norma ortográfica

Colocación de la tilde en la sílaba tónica	Colocación de la tilde en la sílaba átona
En palabras agudas	
<i>candil</i> (12,5), <i>centro de salud</i> (4,16), <i>ferrocarril</i> (2,38), <i>añil</i> (1,45), <i>sala de estar</i> (0,95), <i>azúl</i> (0,64), <i>ajedrés</i> (0,30)	<i>córtar leña</i> (7,70), <i>eléctricidad</i> (0,94), <i>álbañil</i> (0,39)
En palabras llanas	
<i>bósta</i> (9,10), <i>exámen</i> (3,95), <i>rádio</i> (2,53) <i>línce</i> (2,32), <i>molúsco</i> (1,93), <i>canícas</i> (1,30), <i>tibia</i> (1,12), <i>pupitre</i> (0,62), <i>mochila</i> (0,55)	<i>cáliente</i> (2,77), <i>fosfórito</i> (1,96), <i>abdomén</i> (1,43), <i>duchá</i> (1,11), <i>tazá</i> (0,58), <i>álacena</i> (0,54), <i>púpitre</i> (0,30)
En secuencias vocálicas	
<i>ruído</i> (43,34), <i>canóa</i> (2,5)	<i>alergia</i> (20), <i>criar</i> (7,69), <i>farmacia</i> (3,44), <i>zanahoría</i> (2,95), <i>naufregio</i> (2,63), <i>freidora</i> (2,61) <i>artería</i> (1,30), <i>colejío</i> (0,48)
En palabras monosílabas	
<i>ñú</i> (20,62), <i>pié</i> (4,30), <i>bús</i> (1,37), <i>gás</i> (0,64), <i>pán</i> (0,55), <i>trén</i> (0,32), <i>péz</i> (0,30)	

Resumiendo, la consideración conjunta de los datos proporcionados por nuestro corpus muestra que las áreas que ofrecen mayor dificultad y en las que, por tanto, se registra mayor número de errores tienen que ver con la ausencia o la colocación incorrecta de la tilde en la sílaba tónica (suponen el 95,23% y el 3,35%, respectivamente) y parecen poner de manifiesto el desconocimiento de las normas ortográficas de acentuación por parte de nuestros informantes. Frente a esto, los errores debidos al uso de la tilde en la sílaba átona, tanto en palabras que deberían llevarla en la sílaba tónica como en las que no, son muy escasos (constituyen el 0,68% y el 0,74, respectivamente) y podrían ser interpretados como faltas debidas al descuido o a la premura en la anotación de la respuesta.

3.1.2.2. El uso de la diéresis

En el ámbito de los signos diacríticos, los errores referidos al uso de la diéresis son muy poco frecuentes (suponen el 1,29% con 79 casos) y se deben tanto a su ausencia, como a su empleo en palabras que no deberían llevarla, como se evidencia en los siguientes ejemplos:

- a. Ausencia de diéresis: *paraguero* (45), *pinguino* (21,11), *cigüeña* (12,12).
- b. Uso erróneo de la diéresis: *güadaña* (13,63), *piragüa* (11,66), *güardilla* (4,76), *angüilas* (3,57), *yegüa* (0,90), *igüana* (0,87), *güepardo* (0,85).

3.1.3. La ortografía de los extranjerismos

La relación de extranjerismos documentados en nuestro corpus se organiza en dos grandes grupos, según estén o no recogidos en alguno de los diccionarios académicos (DRAE, DPD y DELE):

- a. Voces extranjeras recogidas en alguno de los diccionarios académicos. Siguiendo a la Academia, hemos clasificado estas voces en dos subgrupos:
 - *Extranjerismos crudos o no adaptados*: “aquellos que se utilizan con la grafía y la pronunciación (más o menos exacta o aproximada) que tienen en su lengua de origen, y no se ajustan, por ello, al sistema fonológico ni ortográfico del español” (ORAE, 2010: 597). Pertenecen a este grupo voces como *ballet*, *jazz* o *pizza*.
 - *Extranjerismos adaptados*: “aquellos que han experimentado ciertas variaciones formales con el fin de adecuarse al sistema fonológico, ortográfico y morfológico propio de nuestra lengua” (ORAE, 2010: 602). Integran este grupo voces como *bádminton*, *espagueti* o *yogur*.
- b. Voces extranjeras que no están recogidas en ninguno de los diccionarios académicos y que han sido lematizadas con su grafía original.

Consecuentemente con esta clasificación, el análisis de la ortografía de los extranjerismos tiene como finalidad comprobar si están o no asentadas en nuestro corpus tanto las formas originales para los extranjerismos crudos y para los que no figuran en los diccionarios académicos, como las adaptaciones propuestas por la Academia para los extranjerismos adaptados.

Hemos registrado 2158 formas erróneas sobre un total de 8010 formas que se corresponden con 88 lemas, distribuidas numérica y porcentualmente en los distintos ámbitos establecidos como sigue:

Cuadro 8. Porcentaje de errores en la ortografía de los extranjerismos

Extranjerismos crudos o no adaptados					
<i>Nº de palabras distintas</i>	<i>Nº de palabras totales</i>	<i>Formas correctas</i>	<i>%</i>	<i>Formas erróneas</i>	<i>%</i>
9	639	590	92,33	49	7,67
Extranjerismos adaptados					
<i>Nº de palabras distintas</i>	<i>Nº de palabras totales</i>	<i>Formas correctas</i>	<i>%</i>	<i>Formas erróneas</i>	<i>%</i>
71	6967	4938	70,88	2029	29,12
Extranjerismos que no figuran en los diccionarios académicos					
<i>Nº de palabras distintas</i>	<i>Nº de palabras totales</i>	<i>Formas correctas</i>	<i>%</i>	<i>Formas erróneas</i>	<i>%</i>
8	404	324	80,20	80	19,80
Totales					
<i>Nº de palabras distintas</i>	<i>Nº de palabras totales</i>	<i>Formas correctas</i>	<i>%</i>	<i>Formas erróneas</i>	<i>%</i>
88	8010	5852	73,06	2158	26,94

La consideración conjunta de los datos proporcionados por nuestro corpus muestra que la ortografía de los extranjerismos más repetidos en los listados de los distintos centros de interés refrenda las soluciones académicas o la grafía original, con unos porcentajes del 92,33%, del 80,20% y del 70,88% según los casos.

Aunque los datos muestran una realidad de los hechos que difiere muy poco entre los tres tipos de extranjerismos, hemos considerado conveniente analizarlos por separado con la finalidad de dar cuenta de ciertas cuestiones particulares a las que responde cada uno de ellos.

En relación con los extranjerismos crudos o no adaptados, hay que señalar que en las respuestas de nuestros informantes es mayoritaria la ortografía de la lengua de la que se han tomado prestados, como muestran los siguientes ejemplos: *short* (97,82), *pizza* (96,53), *hall* (91,49), *camping* (90,90), *jet* (90), *slip* (88,89), *hockey* (87,5), *rugby* (83,33), *windsurf* (82,35). Únicamente dos de los extranjerismos registrados presentan un número reseñable de variantes: hemos recogido siete de *hall* (*holl*, *hold*, *hol*, *hool*, *hoold*, *jal* y *jol*) y tres de *slip* (*eslip*, *sleep* y *slep*).

Por lo que se refiere a los extranjerismos adaptados, debemos hacer la siguiente puntualización: atendiendo a la indicación dada por la Academia en su última obra en materia ortográfica, según la cual, “en el caso de los préstamos incorporados en épocas

pasadas, no existe conciencia en los hablantes actuales de su originaria condición de extranjerismos, por lo que no cabe ya considerarlos sino voces españolas” (ORAE: 2010, 597), los extranjerismos documentados en nuestro corpus que entraron en la lengua en el siglo XIX y en el primer cuarto del siglo XX y que, por tanto, están plenamente acomodados a los patrones fónicos y gráficos del español han recibido el siguiente tratamiento: se han eliminado de la relación de voces extranjeras aquellas que corroboran las adaptaciones académicas, pero se han mantenido aquellas otras para las que se registran soluciones escritas vacilantes no siempre coincidentes con las académicas. En el siguiente cuadro se recogen ejemplos que ilustran uno y otro caso:

Cuadro 9. Extranjerismos que entraron en la lengua hasta 1925

Voces eliminadas de la relación de extranjerismos			
Extranjerismos	Origen⁸	Fecha de incorporación⁹	Variantes¹⁰
<i>pantalón</i>	fr. <i>pantalon</i>	1797	<i>panatalon, pantalon, pantalón, patalon, patalón</i>
<i>chal</i>	fr. <i>châle</i> , y este del persa <i>šāl</i>	1797	<i>chal, chall</i>
<i>ron</i>	ingl. <i>rum</i>	1807	<i>ron, rón</i>
<i>yate</i>	ingl. <i>yacht</i>	1834	<i>jate, llate, yate</i>
<i>chófer</i>	fr. <i>chauffeur</i>	1896	<i>chofer, chófer</i>
<i>pijama</i>	ingl. <i>pyjamas</i> , este del hindi <i>pā[e]gāma</i> , y este del persa <i>pā[y]gāme</i>	1908	<i>pijama, pijamas, piyama</i>
Voces mantenidas en la relación de extranjerismos			
Extranjerismos	Origen	Fecha de incorporación	Variantes
<i>bistec</i>	ingl. <i>beefsteak</i>	1828	<i>bisteck, bistek, bistel, bisteq, visteck, bitec, bistec, vistec, pistec, biste, bisté, viste, visté</i>
<i>bidé</i>	fr. <i>bidet</i>	1847 (<i>bidet</i>)	<i>bide, bidé, vide, vidé, bidet, videt</i>
<i>bol</i>	ingl. <i>bowl</i>	1832	<i>bol, vol, boll, bols, boul</i>
<i>coñac</i>	fr. <i>cognac</i> , y este de <i>Cognac</i> , ciudad francesa	1851	<i>coña, coñá, coñak, coñac</i>
<i>fútbol</i>	ingl. <i>football</i>	1919	<i>fútbol, futbol, fubol, football, footbol, futboll, futbolo</i>
<i>esquí</i>	fr. <i>ski</i>	1925 (<i>ski</i>)	<i>esquí, ski, sky</i>
<i>vatio</i>	ingl. <i>watt</i> , y este de J. <i>Watt</i> , ingeniero escocés	1870	<i>vatio, batío, watio, wattio</i>

⁸ La información sobre el origen de los extranjerismos ha sido extraída del DRAE (2001²²).

⁹ Para la fecha de incorporación de estas voces en la lengua nos hemos servido de los datos que proporciona el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)* de la Real Academia Española.

¹⁰ Respecto a las variantes asociadas a los extranjerismos incluidos en esta sección del cuadro, es necesario señalar que, en general, responden a errores referidos a la transcripción de fonemas consonánticos o del acento gráfico y, por tanto, no deben ser vistas como reflejo de acomodaciones de la voz extranjera a la ortografía del español.

Con un porcentaje bastante elevado, el 70,88%, la ortografía de los extranjerismos adaptados se ajusta a la norma dictada por la Academia. Así se evidencia en aquellas voces en las que la solución académica es la única forma aportada o la mayoritaria, como en *cómic* (100), *clip* (100), *golf* (100), *láser* (100), *surf* (100), *top* (100), *kiwi* (97,65), *limusina* (92,98), *iceberg* (90,48), *jersey* (89,46), *suéter* (89,36), *tenis* (87,0) o *rol* (86,95). Ahora bien, esta pauta general debe ser vista a la luz de las siguientes matizaciones:

- a. Llama la atención que, aun siendo la más frecuente en algunos de los extranjerismos documentados, la solución académica conviva, en ocasiones, con un número elevado de variantes gráficas, como muestran los ejemplos siguientes:

Cuadro 10. Extranjerismos en los que la adaptación académica es la más frecuente

Adaptación académica	% frec.	Variantes no académicas	% frec.
<i>anorak</i>	89,68	<i>anorak, anorác, anorak, anoral, anoraq, anoras, anorax</i>	10,32
<i>hámster</i>	89,60	<i>ámster, gamster, gánster, jamster, jamter, janster, hanster, hánster, hansters, hamsters, hamserts</i>	10,40
<i>caqui o kaki</i>	89	<i>cacki, cake, caki, caci, caque</i>	11
<i>lasaña</i>	85,85	<i>lasagna, lasagña, lassagna, lassaña</i>	14,15
<i>tsunami</i>	80,88	<i>shunami, sunami, sunamis, tsunamies</i>	19,12
<i>béisbol</i>	75	<i>baseboll, basse boll, beisboll</i>	25
<i>vodka o vodca</i>	70,45	<i>bozca, bozcka, bozka, vocka, vodcka, vodzca, vodzka, vozcka, vozka, vozca, vozcka</i>	29,55
<i>estrés</i>	69,23	<i>estress, extres, extrés</i>	30,77
<i>esmoquin</i>	69,05	<i>esmoquin, smokin, smokin, smoking, smoquin</i>	30,95
<i>parqué</i>	64,92	<i>parké, parket, parquet</i>	35,08
<i>póquer o póker</i>	66,05	<i>pocker, pócker</i>	33,95
<i>panti</i>	64,18	<i>panttis, pantyes, pantys, panties</i>	35,82
<i>fucsia</i>	61,90	<i>fsuscia, fuccia, fuctsia, fugsia, fuksia, furcia, fuscia, fushia, fusia, fúsia, física, fussia, fusxia, futsia, fuxia, fuxsia, rosa fugsia, rosa furcia, rosa fusia, rosa fuxia</i>	38,10
<i>fular</i>	61,02	<i>foulard, foulard, fulard</i>	38,98

- b. Resulta reseñable que en algunos de los extranjerismos registrados las adaptaciones académicas presenten unos porcentajes más bajos de los alcanzados por soluciones escritas vacilantes que no coinciden con las propuestas por la Academia. Los siguientes ejemplos pueden servir de ilustración:

Cuadro 11. Extranjerismos en los que la adaptación académica no es la más frecuente

Adaptación académica	% frec.	Variante(s) no académica(s)	% frec.
<i>vatio</i>	30,30	<i>watio, wattios</i>	69,70
<i>pimpón</i>	28,57	<i>pim pom, ping pong, ping-pong, pinpong, pim pon, pin pon, pin-pon, pin-pón</i>	77,43
<i>estriper</i>	20,83	<i>straper, streaper, streper, striper, stripers, stripper</i>	79,17
<i>puzle</i>	16,67	<i>puzzle, puzzles</i>	83,33
<i>niqui</i>	14,28	<i>nicke, nickes, nicki, nicky, nike, niker, nikes, niki, nikié, nikis, niky, nique, niques</i>	85,72
<i>chalé</i>	13,75	<i>chalet, chalets</i>	86,25
<i>culote</i>	7,70	<i>coulotte, cullot, cullote, culot, culots, culott, culotte, culottes, cuxot</i>	92,30
<i>parquin</i>	2,20	<i>parkin, párkin, parking, parking, párking, parkings, párkings, parkins, parquing, párquing, parquings</i>	97,80
<i>güisqui</i>	2,04	<i>whisky, wisqui, whiky, wishki, wishky, whiskey, whisky, whiskie, whiskies, wiscky, wishky, wiskey, wiskhy, wiski, wiskie, wiskis, wiscky, wiskys, wisqui, wusky</i>	97,96
<i>chifonier</i>	1,96	<i>chifonier, chinfonier, sifonier, sinfonie, sinfonier</i>	98,04
<i>escúter</i>	0	<i>scooter, scooters, scoter, scotter, scuter</i>	100

Finalmente, respecto a los extranjerismos que no figuran en los diccionarios académicos, hay que indicar que las formas anotadas reproducen la grafía de la lengua de origen en un porcentaje muy elevado, el 80,20%, y que, a veces, conviven con otras variantes que no son fieles a la grafía original, como se comprueba en los siguientes ejemplos:

Cuadro 12. Extranjerismos que no figuran en los diccionarios académicos

Grafía original	% frec.	Variantes que no reproducen la grafía original	% frec.
<i>twister</i>	100		0
<i>skate</i>	95,65	<i>scate</i>	4,35
<i>pub</i>	95,31	<i>pafs, pub's, pubes, puff, pufs</i>	4,69
<i>boxer</i>	93,62	<i>bóxer</i>	6,38
<i>picnic</i>	71,42	<i>pic-nic, picknic, picnik, piknic, pinnic, piqnic</i>	28,58
<i>quad</i>	67,77	<i>cuack, cuad, cuaq, cuard, cuarz, cuat, cuats, cuaz, kuad, kuaq, kuaz, quac, quackd, quacks, quada, quak, quand, quard, quart, quartz, quat, quatz, quaz, quuad</i>	32,23

Retomando lo visto hasta ahora podemos concluir que la ortografía de los extranjerismos es un área que ofrece una marcada dificultad a la corrección ortográfica: las faltas de ortografía son muy frecuentes en la transcripción de los extranjerismos adaptados (suponen el 29,12%), también alcanzan un número bastante abultado en la representación de los extranjerismos que no figuran en los diccionarios académicos (constituyen el 19,80%), y se sitúan en una cifra nada despreciable en la escritura de los extranjerismos crudos o no adaptados (se aproximan al 8%).

3.1.4. La representación gráfica de compuestos propios o univerbales

En este apartado nos centramos en la escritura de los denominados compuestos propios o univerbales que, siguiendo a la Academia (NGLE, 2009: 11.1b), se caracterizan por que sus dos componentes se integran en una única palabra ortográfica y, por lo general, en un único grupo acentual.

En la relación de palabras compuestas registradas en nuestro corpus figuran compuestos de doble sustantivo (*baloncesto, motosierra*), compuestos de nombre y adjetivo (*aguardiente*), compuestos verbonominales (*abrelatas, cortacésped, espantapájaros, lavavajillas, sacacorchos*), compuestos en los que uno de sus componentes es resultado de un acortamiento de una palabra derivada (*autobús, autopista, autovía, autoescuela*) y compuestos formados con diversas bases compositivas cultas (*aeropuerto, minifalda, monopatín, polideportivo*).

En la representación gráfica de compuestos propios, el porcentaje de errores se sitúa en el 4,87%, con un total de 200 formas erróneas sobre 4103. Resulta reseñable que solo en el 28,89% de los lemas que constituyen la muestra, los segmentos que integran los compuestos se escriban siempre amalgamados, como en *aeropuerto, autocar, baloncesto, monovolumen, motosierra, paracaídas, pasatiempo, polideportivo o saltamontes*, mientras que en el 71,11% restante los componentes que forman las palabras compuestas se grafíen, en ocasiones, por separado o unidos con un guión, como muestran los siguientes ejemplos:

Cuadro 13. Representación gráfica de compuestos propios o univerbales

Compuesto	Grafías incorrectas	%
<i>guardabosques</i>	<i>guarda bosques</i>	33,33
<i>afila(lápices)</i>	<i>afila lapices, afila lápices, afila lapiz, afila lápiz, afila-lápices, afila-lapiz, afila-lápiz, azila lapiz</i>	27,37
<i>posavasos</i>	<i>posa basos, posa vasos, posa-vasos</i>	26,22
<i>bajamar</i>	<i>baja mar</i>	23,80
<i>minifalda</i>	<i>mini falda, mini-falda</i>	22,55
<i>cortacésped</i>	<i>corta cespel, corta césped, corta-cesped, corta-césped, corta cespez</i>	22,22
<i>abrelatas</i>	<i>abre latas, abre-latas</i>	21,28
<i>portalámparas</i>	<i>porta lámparas</i>	18,42
<i>cortocircuito</i>	<i>corto circuito, corto-circuito</i>	17,65
<i>aguardiente</i>	<i>agua ardiente</i>	10
<i>salvamanteles</i>	<i>salva manteles, salva-manteles</i>	9,49
<i>espantapájaros</i>	<i>espanta pájaros</i>	9,10
<i>autoescuela</i>	<i>auto-escuela</i>	5,26
<i>lavaplatos</i>	<i>lava-platos</i>	4,62
<i>todoterreno</i>	<i>todo terreno, todo-terreno</i>	4,55
<i>balonmano</i>	<i>balon mano</i>	4,45
<i>telesilla</i>	<i>tele-silla</i>	4,17

Compuesto	Grafías incorrectas	%
<i>sacacorchos</i>	<i>saca corchos</i>	2,86
<i>lavavajillas</i>	<i>lava bajillas, lava vajillas, lava-vajillas</i>	2,50
<i>portaminas</i>	<i>porta minas, porta-minas</i>	1,50
<i>monopatín</i>	<i>mono patín</i>	1,18
<i>rascacielos</i>	<i>rasca cielos</i>	0,75

3.2. Errores fonéticos¹¹

En este apartado anotamos aquellos errores en la escritura que reflejan una interferencia entre ortografía y pronunciación. Este tipo de errores supone únicamente el 3,10% de todos los computados, con un total de 346 casos. Nuestro corpus arroja una muestra bastante heterogénea de formas incorrectas que hemos organizado del siguiente modo:

- a. Como apunta López Meirama (2008: 42), algunos de los informantes han elaborado los listados situándose en el ámbito coloquial de la lengua y no en el formal, lo que explicaría ciertas grafías incorrectas recopiladas de los cuestionarios, concretamente las que responden al debilitamiento del sonido dental [d] tanto en posición intervocálica como en posición implosiva final de palabra. Respecto al primero de los contextos fónicos apuntado, el debilitamiento del sonido dental es extremo y llega con frecuencia a su total omisión en la terminación *-ado* propia de los participios de la primera conjugación y de algunos sustantivos, como se evidencia en los siguientes ejemplos: *subastao* (5,55), *armario empotrao* (1,26), *pescao* (1,10), *moraio* (0,35). Por su parte, en posición final de palabra la pronunciación de la [d] es muy débil y en el habla poco esmerada tiende a perderse o a realizarse como [θ], como refleja la grafía de las siguientes palabras: *profundida* (4,45), *clarida* (2,18); *saluz* (4,17), *cortacéspez* (2,70), *profundidaz* (2,22), *céspez* (1,36), *rez* (1,08), *parez* (0,78), *electricidaz* (0,47).
- b. Otros de los casos documentados podrían ser interpretados como equivocaciones asociadas con la lengua popular o vulgar y traslucen un deficiente conocimiento de la norma lingüística por parte de nuestros informantes. La relación de formas erróneas anotadas responde a rasgos tan variados como los siguientes:
 - Vacilaciones de timbre en las vocales átonas. Los casos de variación registrados responden a cambios del tipo [e] > [i], como en *trisiko* (16,67), *chiminea* (0,80) o *piriquito* (0,57), del tipo [i] > [e], como en *enjertar* (2,13) o *electrecista*

¹¹ Debemos apuntar que para las formas erróneas de este apartado quedan descartados posibles errores de transcripción de los originales.

(0,45), del tipo [o] > [u], como en *pucillo* (3,89) y del tipo [o] > [e], como en *retulador* (1,15) o *retonda* (0,99).

Para las formas *trisillo*, *chiminea*, *piriquito* y *pucillo* también cabría pensar en una posible influencia del gallego: téngase en cuenta que un fenómeno característico del español de Galicia consiste, precisamente, en el cierre de [e] y [o] átonas por influjo de [i] y de [u] tónicas, como en *dicir* por *decir* o en *frigurífico* por *frigorífico* (vid. Porto Dapena, 2008: 66 y 67) Pues bien, de los catorce informantes que anotaron esas formas erróneas en los listados, cuatro hablan solo gallego (003 16, 019 05, 049 12 y 050 02), uno habla más gallego que castellano (025 01) y tres hablan gallego y castellano indistintamente (028 15, 044 10, 046 15), mientras que entre los seis restantes, cuatro hablan solo castellano (031 12, 039 07, 040 05 y 045 12) y dos hablan más castellano que gallego (028 16, 040 15). Aunque estos datos, parecen respaldar la hipótesis ahora planteada, resulta complicado saber si verdaderamente estas formas erróneas responden a un influjo del gallego o si remiten a pronunciaciones poco cuidadas del español.

- Errores en secuencias vocálicas. Los ejemplos documentados muestran reducciones de hiatos a diptongos, como en *delinante* (9,10), *horrio* (2,5), *camalión* (1,56) y *gasiosa* (1,05), o reducciones de secuencias de dos vocales iguales, como en *microndas* (1,70); asimismo, hay casos de monoptongaciones, como en *fisoterapeuta* (1, 47) y de falsos diptongos, como en *pañueleta* (46) y *astronauta* (2,38).
- También hemos anotado casos de prótesis, como en *ahundimiento* (5,26) y *apastar* (5,26), de anaptixis, como en *birisca* (también *verisca* o *virisca*) (25) y *birilé* (1,43), de epéntesis, como en *fulmigiar* (4,69), *sindecar* (2,09) y *crocreta* (1,88), de aféresis como en *horcado* (5,67), *zotea* (2,22), *jedrez* (0,31), y de síncope como en *onitorrinco* (1,64).
- La grafía de algunas palabras refleja fenómenos relacionados con la pronunciación de ciertos sonidos consonánticos, como los cambios de [r] en [l], de [l] en [r] y de [s] en [r]. Los siguientes ejemplos pueden servir de ilustración: *alcén* (5,55), *saltén* (0,32), *corifror* (1,17), *manter* (0,17), *percar* (1,20) *percado* (0,25).

- c. Finalmente, hemos registrado otras formas erróneas debidas a confusiones entre sonidos similares por su punto o modo de articulación. Los cambios en las oclusivas afectan a todas las consonantes de esta serie, como muestran los siguientes ejemplos: *ornitorringo* (por *ornitorrinco*) (4,77), *esparrabos* (por *espárragos*) (1,82), *fisioterapeuda* (por *fisioterapeuta*) (1,48), *agenta* (por *agenda*) (1,11), *percepe* (por *percebe*) (0,79), *pabelera* (por *papelera*) (0,43). Por su parte, en la serie de fricativas y africadas hemos documentado formas como las siguientes: *arretife* (por *arrecife*) (2,38), *cucaraña* (por *cucaracha*) (1,96), *antebrado* (por *antebrazo*) (0,81), *roco* (por *rojo*) (0,13). También hemos registrado formas incorrectas en las laterales, como *alcande* (por *alcalde*) (3,03), *centoño* (por *centollo*) (0,86) o *rascaciellos* (por *rascacielos*) (0,75). Por último, en la transcripción de las nasales hemos anotado casos como *tulipal* (por *tulipán*) (7,14) o *mulleca* (por *muñeca*) (2,08), además de un elevado número de formas que dan cuenta del uso de <n> por <ñ> (*banador, castana, lena, montana, pina, senal, una*) que podrían ser vistos como simples olvidos de la virgulilla en la escritura de la letra <ñ>.

3.3. Lapsus

La muestra analizada ofrece formas erróneas debidas a la supresión, adición o alteración en el orden de letras que no son fonéticamente significativas y que cabría interpretar como lapsus, esto es, como faltas cometidas por descuido y propiciadas probablemente por la urgencia en la anotación de las respuestas. El número de errores de este tipo no es significativo respecto al global de los computados: suponen el 1,17% con 130 casos.

Los errores más frecuentes (constituyen el 86,15%) tienen que ver con la supresión de vocales, consonantes o incluso de una sílaba en posición interior y final de palabra. Los ejemplos siguientes pueden servir de ilustración:

- Supresión de vocales: *alchol, apardor, corzón, hevo, gante, muble, ordendor, profsor, semafro, carreter, crucer, manzan y transparent* por *alcohol, aparador, corazón, huevo, guante, mueble, ordenador, profesor, semáforo, carretera, crucero, manzana y transparente*.
- Supresión de consonantes: *músulo, delín, chacla, narajo, cucharía, acón, capeta, gis; cucharo, aparejado y marro*, en lugar de *músculo, delfín, chancla, naranjo, cucharilla, halcón, carpeta, gris, cucharón, aparejador y marrón*.

- Supresión de una sílaba: *ensadera, plastina, podolo y porlámparas* por *ensaladera, plastilina, podólogo y portalámparas*.

Frente a los anteriores, los errores debidos a la adición o a la alteración en el orden de las letras se sitúan en porcentajes mucho más bajos (el 3,85% y el 10%, respectivamente). Algunos de los ejemplos documentados son los siguientes:

- Adición de consonantes: *reglar* por *regar*, *branga* por *braga*, *tortugal* por *tortuga*.
- Alteración en el orden de vocales y de consonantes: *buoh*, *iugana*; *balnco*, *encedaro*, *jardineor*, *ojeva*, *pretolero* y *zanhaoria*, en lugar de *búho*, *iguana*, *blanco*, *encerado*, *jardinero*, *oveja*, *petrolero* y *zanahoria*.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis exhaustivo de la muestra en la que hemos fundamentado nuestro estudio pone de manifiesto que, incluso en el nivel de enseñanza preuniversitaria, los estudiantes no tienen un dominio de la ortografía, al tiempo que revela cuáles son las áreas que entre nuestros informantes ofrecen mayor dificultad a la corrección ortográfica.

Desde el punto de vista cuantitativo, los datos muestran que los errores en la representación del acento gráfico son numérica y porcentualmente superiores respecto a los computados en los demás ámbitos. También alcanzan unos porcentajes bastante abultados los errores cometidos en la transcripción de los extranjerismos y de los fonemas vocálicos y consonánticos (fundamentalmente los que tienen que ver con el uso de las letras <x> y <h>), mientras que los referidos a la representación de compuestos propios o univerbales, aunque menos frecuentes que los anteriores, se sitúan en un porcentaje nada despreciable. Frente a esto, los que en nuestra clasificación hemos denominado errores fonéticos y lapsus son muy escasos¹².

Por lo que se refiere a las causas en las que podrían residir los errores, cabría apuntar las siguientes:

- a. La razón determinante y, por tanto, la que prima sobre las demás estriba en el desconocimiento de las reglas que rigen la escritura del español: la falta de interiorización y de la consiguiente automatización de la norma ortográfica está detrás de la mayoría de las faltas registradas.

¹² Nuestros datos son muy similares a los ofrecidos en otros trabajos de disponibilidad léxica que abordan el mismo tema (cfr. Paredes, 1999 y Saura Rami, 2008).

- b. Algunas de las recomendaciones y pautas que han tenido que seguir los informantes en la elaboración de los listados han podido incidir negativamente en la escritura de sus respuestas: de una parte, una de las indicaciones dadas a los encuestados antes de comenzar la prueba era que no se debían preocupar por el aspecto ortográfico; de otra, contaban con un tiempo máximo de dos minutos para producir los listados de cada centro de interés.
- c. Asimismo, la elección de un registro o nivel de lengua inadecuados al contexto puede ser la causa del error. Al respecto, hemos podido comprobar que algunas de las formas incorrectas anotadas reflejan realizaciones marcadas socialmente como informales o coloquiales, en unos casos, y como vulgares, en otros.
- d. También la falta de atención en la elaboración de los listados ha podido repercutir indudablemente en la corrección de las respuestas.
- e. Otra de las causas del error que se podría aducir reside en una posible influencia de la ortografía o de la pronunciación de la lengua gallega. Al respecto, conviene recordar que, en la representación gráfica de los fonemas consonánticos, sobre algunas de las formas erróneas anotadas con elevados porcentajes de aparición pudo haber pesado la ortografía del gallego (*avogado, móbil* o *úmero*). Asimismo, cabría interpretar algunas de las formas erróneas registradas (por ejemplo, *trisillo* o *pucillo*) como reflejo de un fenómeno fonético característico del español de Galicia, consistente en el cierre de [e] y [o] átonas por influjo de [i] y de [u] tónicas.
- f. Finalmente, algunas de las formas incorrectas recopiladas muestran que la interferencia entre escritura y pronunciación puede ser también fuente de error. Este hecho tiene, en nuestra opinión, una importante implicación didáctica: la enseñanza de la ortografía además de detenerse en el control de las normas por las que se rige, debería atender a cuestiones relacionadas con los ámbitos de la ortología y de la fonética, con el fin de desterrar de la escritura ciertos errores que son reflejo de pronunciaciones incorrectas o de confusión entre fonemas de realización muy próxima.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- López Meirama, Belén (2008): *Léxico disponible en el español de Galicia*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. Lalia, Series Maior, nº 22.
- Paredes, Florentino (1999): “La ortografía en las encuestas de disponibilidad léxica”, *Revista de estudios de adquisición de la lengua española: REALE* 11, 75-97.

- Porto Dapena, José-Álvaro (2008): “La lengua española y Galicia”, en Juan Antonio Moya Corral y Marcin Sosinski (eds.), *El español en los territorios bilingües. Actas de las XIII Jornadas sobre la lengua española y su enseñanza*, Granada, Universidad de Granada, 53-75.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001²². [DRAE]
- Real Academia Española (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana. [DPD]
- Real Academia Española (2006): *Diccionario esencial de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe. [DELE]
- Real Academia Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, vol. 1, Madrid, Espasa Libros. [NGLE]
- Real Academia Española (2010): *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros. [ORAE]
- Real Academia Española. Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de la consulta: 30 de mayo de 2011].
- Real Academia Galega (2000): *Diccionario da Real Academia Galega*, Vigo, Edicións Xerais.
- Saura Rami, José Antonio (2008): “La ortografía en las encuestas aragonesas de disponibilidad léxica”, en María Luisa Arnal Purroy (ed.), *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.